



hacía su propio vino y vendía parte de su producción. Todas estas circunstancias le permitieron pasar con solvencia las estrecheces de la guerra y la posguerra, e incluso ayudar a la gente que más lo necesitaba. Fue siempre una persona muy generosa y así se le recuerda, con mucho cariño.

Durante el conflicto bélico las escuelas habían quedado muy deterioradas, prácticamente en total abandono, semidestruidas y sin los recursos necesarios para retomar la actividad. Cuando en 1939 terminó la guerra se habilitaron dos recintos improvisados para atender la demanda educativa de los niños y niñas de la localidad. Se volvía a la educación separada dividida por sexos. El Sr. Mendizábal había ofrecido en su casona unas habitaciones que sirvieron para ubicar allí a las niñas de diferentes edades. En la misma estaba también ubicado el Auxilio Social, donde muchos pedroñeros recogían los productos de la cartilla de racionamiento. Eran tiempos difíciles de hambre y mucha "necesidad". Los niños tenían dos habitaciones en el actual "Convento" y D. Adolfo Martínez Chicano se encarga de su aprendizaje.



*Adolfo Martínez Chicano con un grupo de alumnos.*

Era una precaria escuela unitaria. Dos maestras eran las encargadas de impartir las clases Agripina del Barrio e Hilaria, para atender las necesidades de más de ochenta niñas de diferentes edades, las dificultades que ello representaba para las docentes y las alumnas. Sus alumnas recuerdan a su maestra con mucho cariño y dulzura. *"Era una maestra muy cariñosa, dulce y buena. No usaba nunca la palmeta y nos enseñaba con amor y abnegación"*. Los maestros, entre ellos, D. Adolfo, se encargaban de la educación de los niños, en la escuela de niños número dos.